



DARÍO
VILLANUEVA /
LA LITERATURA...

Como escribe Montserrat Iglesias Santos (1999: 10), son bien conocidas las ligazones existentes entre la Teoría de los Polisistemas, iniciada por Itamar Even-Zohar, y otras propuestas como la Semiótica de la Cultura de Iouri Lotman, los estudios sobre el «campo literario» de Pierre Bourdieu, la noción de sistema de Niklas Luhmann y, sobre todo, la *Empirische Literaturwissenschaft* de Siegfried J. Schmidt. En esa misma línea hay que situar la más reciente propuesta a favor de una nueva literatura comparada que viene siendo formulada desde los años noventa sobre todo por Steven Tötösy de Zepetnek (1992; 1998). De hecho, la iniciativa de Tötösy se identifica con el amplio rubro de «The Systemic and Empirical Approach to Literature and Culture».

El retorno de la filología

Del mismo modo, Edward W. Said abogaba en los últimos años de su vida por una revitalización de los aspectos más combativos de la literatura comparada, que más allá de sus puros perfiles académicos siempre han existido, como hemos tenido oportunidad de apuntar ya. Convencido de que el humanismo académico debe añadir a su condición de «territorio teórico» una presencia notoria como «práctica activa» (Said, 2006: 27), Said nos propone, en definitiva, que los comparatistas nos empeñemos en contribuir a «un tipo de humanismo diferente que fuera cosmopolita y estuviera apegado al texto y al lenguaje de tal forma que incorporara las grandes lecciones del pasado» (Said, 2006: 31).

En todo caso, me parecen igualmente muy válidos algunos llamamientos que Edward W. Said nos ha legado a modo de testamento. En su libro póstumo dedica todo un capítulo a propugnar «el retorno a la filología» como camino inexcusable para el fortalecimiento, en nuestro convulso siglo, de una «idea de cultura humanística como coexistencia y comunidad» (Said, 2006: 18). Para el logro de semejante objetivo sigue siendo fundamental la lectura, cuyo ejercicio se puede enseñar y aprender. Lectura, por supuesto, «para buscar sentido» (Said, 2006: 94); lectura de textos no sólo próximos, lingüística y filosóficamente, sino también los aparentemente más alejados, para lo que, como ya en su día reivindicó Etiemble, resulta imprescindible la traducción como práctica cultural y como objeto, incluso, de investigación por parte de los comparatistas. Frente a horizontes catastróficos como el que sugiere el concepto de choque de civilizaciones propalado por Samuel Huntington, Said nos recuerda que la palabra Corán significa en árabe lectura, y que la práctica de la *ijtihād* —la lectura personal y demorada, un especie de *close reading*— en el contexto del humanismo islámico coincide en su propósito con un compromiso humanista irrenunciable, al que la literatura comparada puede aportar mucho: enseñar cómo leer bien, lo que en estos momentos en gran medida significa tanto como ser partícipe de la tradición literaria propia sin renunciar, sin embargo, a convertirse en asiduo visitante de la cultura del Otro.

D. V.—UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Bibliografía citada

- BASSNETT, S. (1993), *Comparative Literature: A Critical Introduction*, Oxford, Blackwell.
- BLOOM, Harold (1994), *The Western Canon. The Books and Schools of the Ages*. Nueva York, Harcourt Brace & Company.
- FOKKEMA, D. W. (1982), «Comparative Literature and the New Paradigm», *Canadian Review of Comparative Literature*, 1, pp. 1-18.
- GILLESPIE, G. (1992), «Rhinceros, Unicorn, or Chimera? A Polysystemic View of Possible Kinds of Comparative Literature in the New Century», *Journal of Intercultural Studies*, 19, pp. 14-21.
- GUILLÉN, C. (1985), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica.
- (2005), «La Literatura Comparada y la crisis de las humanidades». Prólogo a *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*, Barcelona, Tusquets.
- HILLIS MILLER, J. (1999), «¿Sobrevivirán los estudios literarios a la globalización de la Universidad y al nuevo régimen de las telecomunicaciones?», *Prosopopeya. Revista de Crítica contemporánea*, 1, pp. 71-90.
- IGLESIAS SANTOS, M. [compiladora] (1999), *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco Libros.
- MONEGAL, A. (2006), «La Literatura Comparada en tiempos de revolución», en *Mil seiscientos dieciséis. 1616, XI* (Anuario 2006), pp. 279-288.
- SAID, Edward W. (2006), *Humanismo y crítica democrática*, Barcelona, Debate.
- SCHMIDT, Siegfried J. (1990), *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura. El ámbito de actuación social LITERATURA*, Madrid, Taurus.
- SERRANO AVILÉS, J. (2006), «Crisis de la teoría y prosperidad del comparatismo en los estudios literarios», en *Mil seiscientos dieciséis. 1616, XI* (Anuario 2006), pp. 299-306.
- STEINER, G. (1991), *Presencias Reales*, Barcelona, Destino.
- TÖTÖSY DE ZEPETNEK, S. (1992), «Systemic Approaches to Literature: An Introduction with Selected Bibliographies», *Canadian Review of Comparative Literature/Revue Canadienne de Littérature Comparée*, XIX (1-2), pp. 21-93.
- TÖTÖSY DE ZEPETNEK, S. (1998), *Comparative Literature. Theory, Method, Application*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- Unión Europea (2004), *Tratado por el que se establece una Constitución para Europa*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- VILLANUEVA, D. (1991), *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*, Barcelona, P. P. U.
- (2005), *Valle-Inclán, novelista del Modernismo*, Valencia, Tirant lo Blanch.

JEAN BESSIÈRE /

¿QUÉ HACER CON LA LITERATURA COMPARADA? (*)

Proponemos aquí algunas observaciones sobre una disciplina universitaria específica: la literatura comparada. Estas observaciones parten fundamentalmente de nuestra experiencia como Presidente de la Asociación Internacional de Literatura comparada y de lo que hemos podido concluir a lo largo de una década tanto en Francia como fuera de Francia. Nuestras observaciones se cerrarán con unas anotaciones sobre lo que puede ser un uso de la literatura comparada.

En contra de la tradición crítica de la disciplina, nos parece bastante superfluo hacerse demasiadas preguntas sobre lo que debe ser una definición de literatura comparada. Cualquier pregunta de este tipo nos devuelve, de hecho, a debates relativamente viejos —lugar que ocupa la historia literaria, la teoría, las relaciones entre estudios de influencia y estudios de recepción—, que ciertamente siguen siendo pertinentes, pero que ya han dejado de ser centrales. Por eso proponemos una definición simple de la disciplina: estudio de toda cuestión literaria en un marco interlingüístico y/o intercultural. Esta definición tiene la ventaja de no prejuzgar ninguna orientación, ninguna metodología, y de disociar explícitamente la literatura comparada de los estudios de las literaturas nacionales, sin negar sin embargo la eventual aportación de estos últimos estudios.

La triple terminología de esta definición —toda cuestión literaria, interlingüística, intercultural— permite relacionar de manera clara la literatura comparada no prioritariamente con cuestiones metodológicas, sino con los objetos de estudio que pueden o deben

ser los suyos. La literatura es considerada únicamente en función de sus parcelas —lingüísticas, culturales. Estas parcelas pueden ser tratadas en sí mismas: entonces la literatura es vista de acuerdo con sus propias divisiones y la función de estas divisiones. Éstas pueden ser interpretadas desde dos orientaciones principales: la literatura como testimonio, práctica de la diversidad y de la rivalidad de lenguas y de culturas; la literatura como espacio común de lenguas y de culturas.

La primera orientación puede desarrollarse de varias maneras: mediante la observación de la interactividad lingüística y cultural que está en juego, mediante las relaciones de dominante sobre dominado o viceversa, o mediante la referencia a algo completamente ajeno en la constitución de una identidad lingüística o cultural. Podríamos incluir aquí todo lo que entra en el terreno de la política de la literatura, de lo postcolonial, de las relaciones entre centro y periferia, y del juego de representaciones lingüísticas y culturales. En el seno de esta primera orientación, no hay que adoptar una tesis determinada. Lo realmente importante para nosotros es que las relaciones y las diferencias interlingüísticas e interculturales permiten a cada literatura, a cada obra literaria que expone explícitamente estas relaciones y estas diferencias, entrar en un juego comparativo. Este juego comparativo puede conllevar una argumentación —por ejemplo, la denuncia de las culturas centrales (por ellas entendemos, habitualmente, las de Occidente)—; se entiende siempre que esta literatura y esta obra se presentan y se definen como alteridades frente a otras alteridades.

(*) Como complemento teórico e histórico a las observaciones que proponemos en este artículo, se pueden consultar nuestras obras: Jean Bessière, *Quel statut pour la littérature?*, Paris, PUF, 2003; Jean Bessière, *Principes de la théorie littéraire*, Paris, PUF, 2005.

La división de la literatura, que es indisociable de las observaciones interlingüísticas e interculturales, se confunde, de hecho, con una suerte de enfrentamiento simbólico de literaturas y de obras de diferentes lenguas, de diferentes culturas. Esto se ha entendido, de parte de estos tipos de literatura, de obra, en términos de relativismo cultural, pero también ético. Aunque aceptemos esta tesis, conviene precisarla. El relativismo no excluye, no borra el hecho de que estas literaturas se reconozcan emparentadas por el hecho de reconocerse como literaturas. Aquí se da una paradoja que puede formularse de manera sencilla. La división de las literaturas no niega la idea de continuidad de las literaturas. No hay que interpretar esta continuidad de manera fundamentalista: en el seno de las literaturas está la literatura en sí misma. Hay que entender esta continuidad de la literatura, el reconocimiento de la continuidad que implican la constatación y la práctica de la división de las literaturas, como traducciones de un gesto específico: en lo interlingüístico e intercultural, las literaturas, las obras, singularizan las representaciones y los símbolos culturales de manera clara. Gracias a esta singularización, ponen de manifiesto para sí mismas estas representaciones; son una suerte de evaluación. Más que de una continuidad de la literatura a través de las propias divisiones de la literatura, habría que hablar de un poder uniforme de la literatura, sean cuales sean las literaturas, un poder que se reconocen las propias literaturas: el de establecer representaciones culturales y simbólicas, el de darles una alteridad y, por eso mismo, el de evaluarlas recíprocamente.

Pasamos así a caracterizar la segunda orientación en la interpretación de la división de las literaturas —la literatura definida como un espacio común de lenguas y de literaturas. Este espacio común ha sido, de hecho, señalado implícitamente en numerosos comentarios de la crítica literaria contemporánea que no competen específicamente a la literatura

comparada. Cabe mencionar, por ejemplo, las nociones de intertextualidad, de escritura general —de Barthes a Derrida. Estas observaciones y nociones pueden, en un primer momento, interpretarse como formas de hipercharacterización de la literatura para sí misma, de su autonomía. Se muestran entonces como complementos de formalismos literarios, aunque no sean necesariamente asociables a elementos formales. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, deben ser entendidas a partir de la indicación que acabamos de dar, la del poder uniforme de la literatura: el de ofrecer las representaciones culturales y simbólicas en alteridad y el de evaluarlas recíprocamente. Si la división de la literatura, de las literaturas, es desde el comienzo interpretada de esta manera, esta interpretación comporta una consecuencia: la literatura es el verdadero espacio común, en sentido retórico, de la diversidad de las representaciones culturales y simbólicas. Por espacio común hay que entender que la literatura es la idea que queda una vez que son delimitadas las divisiones de las literaturas y la diversidad de las representaciones culturales y simbólicas. Ahí reside la verdadera justificación de la observación de la continuidad de la literatura a través de las literaturas. Tal continuidad no implica que dispongamos de una definición clara y ampliamente aceptada de la literatura —esa definición no es legible en ninguno de los contextos culturales y simbólicos. Esta continuidad implica, por el contrario, que le reconocemos una función relativamente constante a la literatura, a las diversas literaturas. Esta función se formula de manera sencilla: desde el momento en que las diversas representaciones culturales y simbólicas son presentadas en alteridad en la diversidad de las obras, esta diversidad de las obras comporta una misma función: poner de manifiesto un uso específico del lenguaje —el lenguaje que ofrecen todas estas representaciones culturales y simbólicas como disociables de cierto ejercicio singular del lenguaje; este ejercicio es un



Convocatoria del XVII Simposio de la
Sociedad Española de Literatura General y Comparada

In memoriam Claudio Guillén (1924-2007), Presidente de honor de la SELGYC

Barcelona, 18-20 de septiembre de 2008
Universitat Pompeu Fabra (c/ Ramon Trias Fargas 25-27)

TEMAS DEL SIMPOSIO:

- 1) CLAUDIO GUILLÉN Y LA TRADICIÓN HISPÁNICA DE LA LITERATURA COMPARADA
- 2) REESCRITURAS Y TRADUCCIÓN: PERSPECTIVAS COMPARATISTAS
- 3) LITERATURA Y MITOS DE FUNDACIÓN

PRESENTACIÓN DE COMUNICACIONES:

Para presentar comunicación en el Simposio hay que pertenecer a la SELGYC.

Para hacerse socio de la SELGYC puede dirigirse a:

Margit Raders
Avda. Toscana, 12, Urb. Parquelagos
28420 La Navata (Madrid)
e-mail: mraders@telefonica.net

La cuota es de 42 euros y da derecho a recibir las publicaciones y a participar en los simposios con un 50% de descuento en la inscripción.

INSCRIPCIÓN AL SIMPOSIO:

La inscripción se realizará con antelación a través de la web de la SELGYC o en el mismo lugar del Simposio el día 18 a partir de las 8,30 horas. Su importe será de 30 euros para los socios, 60 euros para los no socios y 12 euros para estudiantes.

Se convocarán 20 BECAS de inscripción para estudiantes de segundo y tercer ciclo; para ello se requerirá presentar un currículum (1 folio), copia del expediente académico y una carta de presentación de un profesor. Podrá hacerse el mismo día de la inscripción.

Todos los participantes recibirán el correspondiente certificado acreditativo de asistencia.

Información del XVII Simposio:
Montserrat Cots: montserrat.cots@upf.edu

www.selgyc.com



JEAN
BESSIÈRE /
¿QUÉ HACER...

juego de reflexividad lingüística sobre las representaciones y los símbolos culturales. Ahí reside, de hecho, una definición muy directa de la función crítica de la literatura: de esta función crítica la literatura extrae su continuidad a través de las diferentes literaturas.

Estas observaciones explican que la literatura comparada, en sus caracterizaciones y en sus prácticas contemporáneas, sea indisoluble de dos observaciones dominantes: la literatura comparada se dedicaría particularmente a la traducibilidad de las literaturas entre sí, de una parte, y, de otra, integraría el conjunto de las grandes líneas del pensamiento crítico actual. El primer punto queda ilustrado con la mención de todos los trabajos sobre traducción, pero también con todos los trabajos sobre las formas en que se puede pasar de una literatura a otra —este paso puede competir a elementos fácticos, propiamente históricos, y también al juego de lo aparentemente discursivo y simbólico. El segundo punto queda ilustrado claramente con la identificación de la literatura, fundamentalmente en los trabajos anglofonos, en los *cultural studies*, los *gender studies* y, fuera de un terreno anglofono, en un poder de crítica ideológico.

Estas diferentes caracterizaciones de la literatura comparada contemporánea suponen indudablemente cierta ruptura con las tradiciones y las prácticas anteriores de la literatura comparada. Sin embargo, no hay que exagerar dicha ruptura. En el fondo, el tema de la literatura comparada siempre ha sido el de la lectura común de la diversidad literaria, de la diversidad lingüística, de la diversidad cultural. La disciplina presenta rasgos contemporáneos específicos en la medida en la que destaca explícitamente esta cuestión.

Estas caracterizaciones, que son constitutivas de la literatura comparada, resultan también interesantes porque contradicen a determinada vulgata contemporánea sobre la literatura. Esta vulgata contemporánea, que anuncia la muerte de la literatura y al mismo

tiempo el absoluto de la literatura (Maurice Blanchot), y que emerge en buen número de discursos críticos, es, en el fondo, una vulgata que ya no sabe qué función prestar a la literatura. Es por lo que reconoce el absoluto de ésta, así como su minoridad. No vamos a entrar aquí en una interpretación de esta situación crítica, que es específicamente francesa, específicamente europea, y que tiene repercusión en Norteamérica. Tan sólo vamos a apuntar una cosa: la literatura comparada, en sus principales orientaciones contemporáneas, ofrece una imagen distinta de la literatura —una imagen que siempre se proyecta sobre las representaciones simbólicas y culturales; como consecuencia, no tiene fin, y del mismo modo, es ajena a una identificación con un absoluto, aunque sea su propio absoluto.

Estas rápidas observaciones invitan a una caracterización última de la situación de la literatura comparada hoy en día. Esta disciplina aparece en el campo de los estudios literarios, pero también, en un sentido más amplio, en el campo de las prácticas literarias, como la corrección de lo que es la tradición europea de la literatura desde el Romanticismo y desde Hegel: la literatura sería su propio desarrollo autónomo siguiendo la mirada de su propio absoluto. La literatura comparada reconoce que también esto es falso. De ello no se deduce que haya una falta de continuidad en las literaturas, ya que les presta una función constante y común. Evidentemente, semejante definición de la situación de la literatura comparada implica perspectivas extra-europeas, extra-occidentales, al mismo tiempo que una fidelidad real a la idea de una especificidad constante de la literatura, tal como ha sido heredada del Romanticismo europeo.

J. B.—UNIVERSITÉ PARIS III-SORBONNE NOUVELLE

Traducción de Patricia Cañizares

JOSÉ MARÍA POZUELO Y VANCOS / TEORÍA Y LITERATURA COMPARADA: ¿CRISIS PERMANENTE? (*)

Tanto un especialista en teoría literaria ignorante de los problemas fundamentales de la literatura comparada, como un comparatista ajeno a los desafíos de la teoría de la literatura serían hoy casos de flagrante anacronismo. Me he permitido comenzar esta reflexión con una frase que contiene un eco de la famosa sentencia de Roman Jakobson en su célebre ponencia titulada «Linguistics and Poetics», en el Congreso de 1958 celebrado en Bloomington, Indiana, compilado por Sebeok con el título de *Style in Language*. Y no lo he hecho únicamente por estar convencido de cierta homología posible que se daba en 1958, en los casos de la poética y la lingüística, respecto a los que se dan ahora entre la teoría de la literatura (heredera como denominación actual de la vieja poética) y la literatura comparada. Entiendo tal homología como la que se da entre ámbitos discrecionales de discusión de parcelas de estudio (y de poder y de administración) de los estudios entonces filológicos (ahora habría que decir literarios). Pero lo que me ha traído al recuerdo la frase de Jakobson es mi convicción profunda de que la permanente crisis de la literatura comparada (que sería paralela a la de la teoría literaria) ha de contemplarse en todo caso dentro de un territorio común a ambas. Tal territorio se encuentra cruzado por la correspondencia posible de los estudios de humanidades (culturales) en general y los literarios en particular.

Tendríamos que comenzar, sin embargo, planteando que la homología con la poética y la lingüística no es perfecta. No pretendo tal cosa. Jakobson se dirigía a un conjunto de lingüistas y, fiel a la tradición de su formación y posterior militancia en el formalismo ruso y la Escuela de Praga (que era una militancia que aunaba la OPOIAZ y el conocido como Círculo Lingüístico de Moscú), trasladaba en realidad a quienes le escuchaban en Bloomington la tesis 3c, de las que se conocieron como Tesis del 29, de la Escuela de Praga, que él había redactado junto con Mukarovsky, tesis referida a la llamada función poética del lenguaje. Pero se trataba también de integrar dos disciplinas separadas y se intentaba situar la poética dentro de la lingüística, es decir, de figurar un dominio de intereses común a lingüistas y a estudiosos de la literatura, sentida entonces —estábamos en el paradigma formalista— como una manera de comportarse el lenguaje. Las discusiones tenían lugar en un momento en que la lingüística era hegemónica. Y las planteó Jakobson



completamente al margen de los intereses tanto de los historiadores de la literatura (que no sentían tal compromiso ni figuraba ese anacronismo como fragancia alguna), como de los estudiosos de la literatura comparada, o del *New Criticism*, que tampoco se sentían afectados por ese prisma que definía el paradigma formal-estructuralista.

Eso hace imposible continuar con la homología pretendida. ¿Y sin embargo? Creo que podríamos extraer, apelando a ella, y por tal motivo lo he hecho, una enseñanza histórica provechosa para entender la crisis actual de las humanidades, a la que se refería Claudio Guillén en el prólogo a la segunda edición de su libro *Entre lo uno y lo diverso*, publicada en 2005. Prólogo que lleva el significativo título de «La Literatura Comparada y la crisis de las Humanidades». Hay varios contextos que sería preciso recordar para entender el sentido y alcance de la crisis a la que Claudio Guillén se estaba refiriendo. Los hay domésticos, y los hay generales. Despejemos primero los menos importantes, los domésticos, para ir de inmediato a lo que quiero plantear respecto a los otros, a los generales.

El contexto español

Todos cuantos nos hemos sentido sus discípulos, aunque no tuviéramos la suerte de ser alumnos (y proclamo con gratitud haber sido destinatario, junto con Darío Villanueva, de la dedicatoria de un libro de Claudio Guillén, el titulado *Entre el saber y el conocer*, publicado en Valladolid en 2001), sabíamos de su enfado por no haber conseguido implantar en España un área de conocimiento específica de literatura comparada. En el prólogo citado lo pone de manifiesto públicamente. Muchos de quienes asistimos en Madrid al XV Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, celebrado en la Fundación Juan March en diciembre de 2004, oímos la primera versión de tal queja. Nos encontrábamos como admiradores, también compañeros, cómplices y amigos de Claudio Guillén, con la manifestación de una decepción que nos había comunicado varias veces, y la proclamó públicamente allí. Su protesta y pesar fue por no haber situado la

(*) Entregado este artículo, ha aparecido el de Fernando Cabo Aseginolaza: «Claudio Guillén o los equívocos de la teoría», en Túa Blesa, J. C. Pueo, A. Saldaña y E. Sullá, eds.: *Pensamiento literario español del siglo XX*, I. Zaragoza, Colección Tropic, Anexos de

Tropelias, 12, 2007, pp. 87-104, que no he podido tener en cuenta, pero que aborda, con el rigor que caracteriza a su autor, junto a otras muchas, algunas cuestiones análogas a las aquí planteadas, especialmente en pp. 95 y ss.